

DOMINGO 8 DE ABRIL DE 2018

TEMA—SON REALES EL PECADO LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE ?

TEXTO DE ORO : JUAN 1 : 1, 3

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

LECTURA ALTERNADA : **Salmos 51 : 1**
Salmos 55 : 1, 16-18
Salmos 65 : 1, 2

1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

1 Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica.

16 En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará.

17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré; y Él oirá mi voz.

18 Él ha rescatado en paz mi alma de la guerra contra mí; aunque había muchos contra mí.

1 A ti es plácida la alabanza en Sión, oh Dios; y a ti se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne.

LECCION SERMON

La Biblia

1. Salmos 5 : 1-3

Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi meditación.

2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré.

3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana presentaré [*mi oración*] delante de ti, y esperaré.

2. Santiago 5 : 13-16

13 ¿Está alguno afligido entre vosotros? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante salmos.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo, puede mucho.

3. Marcos 1 : 1, 40-42

1 Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

40 Y vino a Él un leproso, rogándole; y arrodillándose ante Él, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesús, teniendo compasión de él, extendió [*su*] mano y le tocó, y le dijo: **Quiero, sé limpio.**

42 Y así que hubo Él hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio

4. Marcos 11 : 11-14, 20-24

11 Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y como ya anocheecía, se fue a Betania con los doce.

12 Y al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, vino a ver si quizá hallaría en ella algo; y cuando vino a ella, nada halló sino hojas, porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús respondiendo, dijo a la higuera: **Nunca más coma nadie fruto de ti, por siempre.** Y sus discípulos lo oyeron.

20 Y en la mañana, pasando por allí, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Y Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesús les dijo: **Tened fe en Dios.**

23 **Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.**

24 **Por tanto os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá**

5. Lucas 7 : 11-16

11 Y aconteció el siguiente día, que Él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con Él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual también era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: **No llores.**

14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban, se detuvieron. Y dijo: **Joven, a ti digo: Levántate.**

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

6. Lucas 15 : 1-7

1 Y se acercaban a Él todos los publicanos y pecadores para oírle.

2 Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y Él les relató esta parábola, diciendo:

4 **¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?**

5 Y cuando la encuentra, **[la] pone sobre sus hombros, gozoso;**

6 y viniendo a casa, reúne a sus amigos y a **[sus] vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.**

7 **Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento.**

7. Lucas 11 : 1-4, 9, 10

1 Y aconteció que estaba Él orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: **Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en el cielo; santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.**

3 **El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.**

4 **Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.**

9 Y yo os digo: **Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.**

10 **Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.**

8. Lucas 9 : 1, 2, 6

1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

6 Y saliendo, recorrían todas las aldeas, predicando el evangelio, y sanando por todas partes.

Ciencia y Salud con la Clave de las Escrituras

1. 480 : 26-2

La Biblia declara: "Todas las cosas por Él [el Verbo divino] fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". Esa es la verdad eterna de la Ciencia divina. Si se comprendiera que el pecado, la enfermedad y la muerte son nada, desaparecerían. Como el vapor se disuelve ante el sol, así el mal se desvanecería ante la realidad del bien. El uno tiene que ocultar al otro. ¡Cuán importante es, pues, escoger el bien como la realidad!

2. 474 : 16-23

Si el pecado, la enfermedad y la muerte son tan reales como la Vida, la Verdad y el Amor, entonces todos ellos deben de proceder de la misma fuente: Dios debe de ser su autor. Ahora bien, Jesús vino a destruir el pecado, la enfermedad y la muerte; sin embargo, las Escrituras afirman: "No he venido para destruir, sino para cumplir"*. ¿Es posible, entonces, creer que los males, para cuya destrucción Jesús vivió, sean reales o emanen de la voluntad divina?

3. 473 : 18-3

En una época de despotismo eclesiástico, Jesús introdujo la enseñanza y la práctica del cristianismo y dio la prueba de la verdad y el amor del cristianismo; mas para igualar su ejemplo y poner a prueba la Ciencia infalible de ese ejemplo de acuerdo con la regla que él estableció, sanando la enfermedad, el pecado y la muerte, se requiere una comprensión mejor de Dios como Principio divino, el Amor, más bien que como personalidad o el hombre Jesús.

Jesús estableció por medio de la demostración lo que dijo, dando así a sus acciones mayor importancia que a sus palabras. Él probó lo que enseñó. Esto es la Ciencia del cristianismo. Jesús *probó* que el Principio que sana al enfermo y echa fuera al error es divino. Pocos, sin embargo, excepto sus discípulos, entendieron en lo más mínimo sus enseñanzas y las gloriosas pruebas de esas enseñanzas —a saber, que la Vida, la Verdad y el Amor (el Principio de esa Ciencia no reconocida) destruyen todo error, todo mal, enfermedad y muerte.

4. 1 : 1-9

La oración que reforma al pecador y sana al enfermo es una fe absoluta en que todas las cosas son posibles para Dios — una comprensión espiritual de Él, un amor desinteresado. Sin hacer caso de lo que otros puedan decir o pensar sobre ese tema, hablo por experiencia. La oración, la vigilancia y el trabajo, combinados con la inmolación de sí mismo, son los medios misericordiosos de Dios para lograr todo lo que se ha hecho con éxito para la cristianización y la salud del género humano.

5. 2 : 15-22

La oración no puede cambiar la Ciencia del ser, pero sí tiende a ponernos en armonía con ella. La bondad logra la demostración de la Verdad. El pedir a Dios que nos salve no es todo lo que se requiere. El mero hábito de suplicar a la Mente divina, como se suplica a un ser humano, perpetúa la creencia de que Dios está humanamente circunscrito — error que impide el desarrollo espiritual.

6. 4 : 3-5, 18 (the)-22, 27-30

Lo que más necesitamos es la oración del deseo ferviente de crecer en gracia, oración que se expresa en paciencia, humildad, amor y buenas obras.

El anhelo de ser mejores y más santos,

expresado en vigilancia diaria y en el esfuerzo por asimilar más del carácter divino, nos modelará y formará de nuevo, hasta que despertemos a Su semejanza.

La oración audible nunca puede hacer las obras de la comprensión espiritual, que regenera; mas la oración en silencio, la vigilancia y la obediencia devota nos capacitan para seguir el ejemplo de Jesús.

7. 5 : 22-32

La oración no ha de utilizarse como un confesionario para absolver el pecado. Tal error impediría la religión verdadera. El pecado es perdonado sólo cuando es destruido por Cristo —la Verdad y la Vida. Si la oración fomenta la creencia de que el pecado se absuelve y que el hombre se enmienda tan sólo por orar, entonces la oración es un mal. Se vuelve peor el que continúa pecando porque se imagina perdonado. Un apóstol dice que el Hijo de Dios [Cristo] vino para "deshacer las *obras* del diablo". Debiéramos seguir a nuestro Modelo divino y procurar la destrucción de todas las obras malas incluso errores y enfermedades.

8. 418 : 12-15, 26-7

Tenéis que ver claramente que la enfermedad no es la realidad del ser como tampoco lo es el pecado. Este sueño mortal de enfermedad, pecado y muerte debiera cesar por medio de la Ciencia Cristiana.

Incluid creencias morales, así como físicas, en vuestros esfuerzos para destruir al error. Echad fuera toda clase de mal. "Predicad el evangelio a toda criatura".

Declarad la verdad a toda forma de error. Tumores, úlceras, tubérculos, inflamaciones, dolores, coyunturas deformadas, son sombras de sueños diurnos, imágenes oscuras del pensamiento mortal, que huyen ante la luz de la Verdad .

Una cuestión moral puede que impida el restablecimiento

de los enfermos. El error en acecho, la concupiscencia, la envidia, la venganza, la maldad o el odio, perpetuarán y hasta crearán la creencia en la enfermedad. Errores de toda clase tienden en esa dirección. El curso que verdaderamente debiera seguirse es destruir al enemigo y dejar el campo a Dios, Vida, Verdad y Amor, recordando que sólo Dios y Sus ideas son reales y armoniosos.

9. 475 : 7-9, 28 (Man)-31

Las Escrituras nos informan que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios.

El hombre es incapaz de pecar, enfermar y morir. El hombre verdadero no puede desviarse de la santidad, ni puede Dios, quien desarrolla al hombre, engendrar la facultad o libertad de pecar.

10. 421 : 15-18 (to 2nd .)

Insistid con vehemencia en el gran hecho que abarca toda la cuestión, que Dios, el Espíritu, es todo, y que fuera de Él no hay otro. *No hay enfermedad.*

11. 427 : 13-16, 22-2

La muerte no es sino otra fase del sueño de que la existencia pueda ser material. Nada puede perturbar a la armonía del ser ni poner fin a la existencia del hombre en la Ciencia.

.....Dios, la Vida, la Verdad y el Amor hacen imperecedero al hombre. Debe reconocerse que la Mente inmortal, la cual gobierna todo, es suprema en el llamado reino físico, tanto como en el espiritual. Llamado al lecho de muerte, ¿qué remedio material tiene el hombre, cuando todos esos remedios han fracasado? El Espíritu es su último recurso, pero debiera haber sido su primero y único recurso. El sueño de muerte tiene que ser vencido por la Mente aquí o en el más allá. El pensamiento despertará de su propia afirmación material: "Estoy muerto", para percibir esta palabra de la Verdad resonando cual toque de clarín: "No

hay muerte, no hay inacción, ni acción enfermiza, ni acción excesiva, ni reacción".

12. 472 : 6-11

Dios ha puesto Su sello a la Ciencia, coordinándola con todo lo que es real y sólo con lo que es armonioso y eterno. La enfermedad, el pecado y la muerte, siendo inarmónicos, no se originan en Dios, ni pertenecen a Su gobierno. La ley de Dios, correctamente comprendida, los destruye.